

LA PROMESA¹

Alma Vignola²

Recibido: 25/07/2016

Aceptado: 17/10/2016

Resumen

Mediante la articulación de diferentes perspectivas teóricas como las desarrolladas por Durkheim, Weber y Marx se analiza el caso de una persona real, Roberto Carlos Ramos, institucionalizado a muy corta edad.

Su destino parecía irreconciliable con lo que la sociedad espera de sus integrantes, pero tuvo la suerte de encontrar a alguien que logró ir más allá de la lógica funcionalista, viendo en él una promesa.

Lo puso en contacto con la educación, haciendo que rompiera con lo inexorable de su destino.

Palabras Clave: educación, destino, promesa

“El contador de historias”

Título original “O contador de historias”

Año 2009 duración 100 min.

País: Brasil

Director Luis Villaca

¹ Este trabajo ha sido desarrollado en el marco de la materia Sociología de la Educación, perteneciente a la malla curricular del segundo año de la carrera de Educador Social, 2016.

² Estudiante de Educador Social – IFD “Juan Amós Comenio”, Canelones.

Análisis

La película, comienza exponiendo un hecho social que estudió Durkheim: el suicidio. Roberto Carlos Ramos, un niño de trece años, institucionalizado por voluntad de su madre desde los seis años, decide morir. Vivió, según cuenta, en una favela de Belho Horizonte, Brasil, con su madre y nueve hermanos, pertenecía sin duda, a la clase menos favorecida de la sociedad.

Su madre se dedicaba a lavar ropa ajena, su trabajo era forzado, no voluntario. No lo hacía para satisfacer una necesidad, sino que era solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Este trabajo no era suyo, no le pertenecía, sólo le permitía subsistir a ella y su familia.

Roberto describe cómo había comida en la mesa de su casa y cómo empezó a haber cada vez menos, hasta que sólo quedó la sopa.

Esta situación, puede describirse como parte de las crisis comerciales por las que atraviesan los países, que destruyen sistemáticamente no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas.

Explicación que da Marx a los cambios sociales: la infraestructura es la que modifica la estructura de la población, basándose en los sistemas de producción. Cuando cambia un sistema de producción, esto hace que cambie todo el sistema social. Pero nada se puede hacer, porque a partir del momento en que comienza a darse la división del trabajo en una sociedad, cada uno se mueve en un determinado círculo de actividades, que le es impuesto y del cual no puede salirse. Las personas, no podrán salirse nunca de ese círculo porque correrían el riesgo de perder su medio de vida.

Sin embargo, Roberto era feliz en esos días, porque estaba con su familia.

Pero los días más felices, cuenta, eran los domingos. Ese día todos los habitantes del barrio iban a ver la única televisión que había, en la casa de un vecino.

Esto es lo que Waichman llama el ocio heterocondicionado, el permanecer

en el tiempo de “no trabajo” en una actitud pasiva, acrítica absorbiendo lo que los medios de comunicación quieren transmitirnos.

Esta diversión, según Munné, es una huída provisional de los habitantes del barrio marginal, porque al compensarlos, los vuelve a crear para las actividades heterocondicionadas. Al facilitar el regreso a lo cotidiano, esta diversión es, por contradicción reproductora del heterocondicionamiento. La huída termina propiciando un regreso más afianzado a lo cotidiano. Esta diversión evasiva, es olvido de su mismidad y sus auténticos problemas.

Marx afirma que, cuanto más se vuelca el obrero a su trabajo, tanto más poderoso es el mundo objetivo que crea y tanto más pobres son él y su mundo interior.

Uno de esos domingos, la madre de Roberto ve un aviso publicitario que destaca las ventajas de que los niños concurren a un internado estatal llamado FEBEM, en el que serían educados para ser profesionales y hombres de bien.

Vemos claramente cómo el progreso en los medios de comunicación, hace que se impongan las ideas de la clase dominante, porque quien ejerce el poder material en la sociedad, ejerce el poder dominante en lo espiritual.

Los miembros activos de una clase, como es el caso de la madre de Roberto, adoptan una actitud receptiva y más bien pasiva porque no tienen tiempo para formarse ilusiones e ideas acerca de si mismos. Ésta quiere que su hijo menor sea doctor y decide llevarlo al internado.

Cuando llegan al lugar, es muy distinto de lo que imaginaba Roberto.

Vemos que es una Institución en la que no existe un vínculo entre los internados y los cuidadores que no sea el de la violencia.

La Institución encuadra en la descripción que hace Weber de gobierno racional. En ella existe una burocracia en la que hay: clara jerarquía, reglas estrictas, funcionarios asalariados a tiempo completo, separación entre la vida del funcionario y la vida exterior y ningún miembro posee los recursos materiales con los que opera.

Los niños no son vistos como sujetos de derecho, sino como objetos de protección. Se los ve desde el punto de vista de lo que carecen y no se potencia lo que poseen para educarlos.

Este es el paradigma que se aplicaba por parte del Estado en muchos países, incluido el nuestro y que se evidencia en el Código del Niño del año 1934. La potestad del Estado de institucionalizar los “menores” como forma de control social.

Se identificaba la pobreza con la peligrosidad, estigmatizando la categoría de menor. Asimismo, identifica el abandono con la pobreza, creando una situación de culpabilidad, no basada en un acto sino en las condiciones de vida del menor y el adulto a cargo. Aunque la película transcurre en la década de 1970 y en otro País, se pueden identificar estos criterios.

Dicho paradigma, que fue modificado a partir de la Convención de los Derechos de los Niños, fue legitimada por nuestro País en el año 1989.

Una vez en el internado, la madre de Roberto, tiene que firmar unos papeles, el consentimiento para que la Institución asuma la tutela de su hijo. Cuando tiene que firmar, avergonzada, lo hace con su huella digital.

Esta escena nos remite al pensamiento del Pedagogo brasilero Paulo Freire, que encaró su tarea, pensando en la educación como propiciadora de un cambio social. Ante el hecho de que en el Brasil, había un gran número de adultos analfabetos, se propuso alfabetizarlos para que pudieran transformar la sociedad de la que estaban excluidos, pero en la que tenían que vivir.

Tal vez, si la madre de Roberto hubiera podido leer los documentos que firmó, no hubiera dejado a su hijo en esa Institución.

La escena en la que la madre de Roberto se va sin despedirse de su hijo, por sugerencia de la persona que le hace firmar los papeles, despierta lo que Durkheim llama “conciencia pública”, que se opone al acto que ofende las reglas.

Produjo una manifestación de rechazo (abandonar a un hijo no está bien) de condena hacia la madre de Roberto, aunque era plenamente consciente de

que su proceder era fruto de las circunstancias que la obligaron a hacerlo.

A este respecto Durkheim definió que un hecho social es externo a los individuos y está dotado de un poder coercitivo e imperativo en virtud del cual se les impone quieran o no.

El hombre, según Durkheim tiende a crearse ideas para acercarse a las cosas y mediante estas nociones, regula y basa su conducta. Estas nociones no son más accesibles que las realidades a las que atañen. Tenemos una tendencia a obviar las realidades que representan y reducir a ellas todo proceso especulativo.

Roberto queda institucionalizado. Comienza su historia en el FEBEM.

Aquí comienza la “educación” de Roberto, en el sentido de que, según Durkheim toda educación supone imponerle al niño los modos de ver, sentir y obrar que él no hubiera adquirido espontáneamente.

Esta “educación”, lo situó como ser en la historia, un ser marginal, excluido de la sociedad.

En la escena en la que Roberto es examinado por las psicólogas, éstas, acostumbradas a las características en común de los niños internados, emiten un diagnóstico totalmente erróneo y no reparan en que son objeto de un engaño por parte del niño. Durkheim afirma que hay maneras de pensar que adquieren consistencia mediante la repetición. Toman un cuerpo que les es propio independientemente de los hechos individuales que las manifiestan.

La costumbre colectiva se expresa para siempre en una fórmula que se repite, se transmite a través de la educación.

Para cuando tiene 13 años, Roberto se ha convertido, tal como dice la Directora del Instituto en “irrecuperable”. Se ha fugado de la Institución innumerables veces y vive en las calles con otros fugados, hasta que lo recapturan y devuelven a la Institución. El vínculo con su madre se había deteriorado considerablemente, dado que ella lo visitaba cuando tenía dinero para pagar el transporte y muchas veces ella iba a visitarlo y él se había fugado.

En la Institución imperaba la violencia, de los cuidadores hacia los internos y entre los internos. Esto contribuye a acentuar el problema de marginalidad.

Aquí vemos el concepto de Weber de acción social que llama acto tradicional, que se da por hábito, costumbre o reflejo.

La violencia recíproca era habitual en la Institución, Weber afirma que cada acción social (ej.: la violencia), se orienta por las acciones de otros, sean pasadas, presentes o futuras. Los individuos se dejan influir en su acción, por estar incluidos en una masa limitada, acción condicionada por la masa.

La escena en la que Roberto y sus amigos, estando fugados, se cruzan con un transeúnte, demuestra hasta qué punto estos niños son estigmatizados.

La persona que se cruza con ellos, baja a la calzada, se aparta de ellos con miedo y vuelve la cabeza para mirarlos, temeroso de recibir una agresión.

Una de las veces que Roberto fuga y es recapturado, llama la atención de Marguerite, una Pedagoga francesa que visita la Institución, y está en Brasil para llevar a cabo un estudio.

Ella emplea un tono amable para intentar hablar con él y le pide “por favor” cosa que llama la atención de Roberto, nunca nadie lo había hecho antes.

Le pide que le cuente su historia y graba lo que Roberto dice en un grabador a cassette (la historia transcurre en el año 1970). Roberto no se interesa por hablar con ella, que insiste resuelta a generar un vínculo con él.

Marguerite se da cuenta de que debe ofertar otra cosa más que amabilidad para vincularse con Roberto y aprovecha el asombro que le produce a él escuchar su voz grabada para interesarlo: desde las teorías del aprendizaje, se expresa que los contenidos educativos deben ser atractivos para que puedan ser apropiados por los sujetos de la educación. Entonces él inventa una historia acerca de cómo llegó a la Institución.

Esa misma noche, Roberto se vuelve a fugar. Marguerite lo encuentra en una plaza y lo invita a ir a su casa. Él se niega, pero instado por sus compañeros, acepta, con la excusa de ver si puede robar algo de la casa de ella.

Ha estado institucionalizado más de la mitad de su vida. Se le ha enseñado que no puede asumir el control de su vida y que nada puede hacer para cambiar su situación.

En la casa, Roberto se comporta como un típico adolescente, poniendo a prueba la paciencia de ella. Pero Marguerite lejos de enojarse, demuestra una actitud abierta, carente de prejuicios que concreta el primer paso del acto educativo: la intencionalidad de la intervención, logrando que el sujeto se interese y quiera apropiarse de una parte de la cultura de la que fue desheredado.

Según Violeta Núñez, ser educador es mantener el reto cada día. No olvidar el desafío de pararse frente a las nuevas generaciones, sabiendo que ante todo son una promesa. Deberá evitar ahogar esa promesa, sin claudicar en la tarea de transmitir un patrimonio que corresponde pasar.

En esta escena su metodología consiste en llegar a un acuerdo por medio de un trueque: ella le dirá palabras en francés, nombrando objetos que él señale y él le enseñará el lenguaje que utilizan los niños de la calle.

Ella le hace ver a Roberto que también él es portador de saberes que le pueden interesar a otros y que él puede transmitir, cumpliéndose aquí una de las funciones específicas del Educador Social que es la trasmisión de contenidos habilidades y formas diversas de trato y acción social.

Al reconocer el saber de Roberto como valioso, lo está empoderando, reconociéndolo como igual, como sujeto de la educación, pero también, en cierto sentido como agente. El maestro aprende del alumno y éste del maestro.

Marguerite como educadora asumió la responsabilidad de relacionar lo que tiene que transmitir con conocimientos o experiencias previas, facilitando la integración en la estructura cognitiva.

La búsqueda del empoderamiento de los sujetos de la educación es uno de los principales objetivos, lucha contra el paternalismo que considera incapaces a los adolescentes, promoviendo y consolidando la dominación de los que saben sobre los que no saben. Esta búsqueda es una apuesta a la autonomía de los sujetos, una educación que despierte la capacidad de las personas como agentes

transformadores.

Roberto vuelve a escaparse del FEBEM, estando en la calle, tiene un encuentro con otro interno de la misma Institución, unos años mayor que él que es “jefe” de un grupo de muchachos que delinquen en las calles.

En este encuentro, Roberto es golpeado duramente y abusado sexualmente por el grupo y es ahí cuando decide morir.

Encontramos en esta escena, algo que Durkheim llama hecho social patológico: el delito. Este es común a todas las sociedades. Es un fenómeno inevitable y aunque lamentable es parte integrante de una sociedad sana.

Aparece el suicidio que para Durkheim varía en razón inversa al grado de desintegración del grupo social al que pertenece el individuo.

Cuanto más debilitados están los grupos a los que pertenece, el yo individual se afirma por encima del yo social. Define el término anomia, el individuo no se siente identificado con las normas de la sociedad lo que lo lleva al suicidio.

Roberto no tenía vínculo con su familia ni con los integrantes de la Institución. Las redes que podían sostenerlo, estaban ausentes en su vida.

Pero al fallar en su intento de morir, recuerda a Marguerite como un punto de sostén en esa red social rota.

Los Educadores Sociales son tejedores de redes, que siempre intentarán romper la cadena de acontecimientos a la que parecen estar destinadas las personas cuyos derechos son vulnerados.

Roberto vuelve a la casa de Marguerite, entra forzosamente y se encierra en el baño, más por miedo y vergüenza que por prepotencia. Intenta suicidarse de nuevo, pero falla. En esta escena se sumerge en la bañera llena de agua, en un simbolismo como de bautismo, en el sentido de que en las religiones, el bautismo significa un renacimiento.

Al lavar la sangre y suciedad que había en su cuerpo, pudo llorar y en ese

momento se produjo en él un cambio, un renacimiento para otra vida.

Marguerite quiere saber qué motivó esta irrupción en su casa. Le pregunta, lo amenaza con llamar a la policía, pero termina por ponerle comida en la puerta y ropa. Procedió como Dewey afirma que debe proceder el agente de la educación: llevó adelante una acción, retrocedió, reflexionó y reformuló su propuesta, cambió de estrategia.

Marguerite se va a dormir, pero antes cierra la puerta de su dormitorio con llave y a continuación toma un cuchillo de la cocina y lo pone debajo de su almohada. En las mismas circunstancias, la sociedad tiende a repetirse, a ser una réplica de sí misma. Aunque quiera establecer un vínculo con Roberto, la estigmatización de que éste es objeto, ha ganado su mente que ahora desconfía de él, tanto como él de ella. Cuando Roberto se sienta a la mesa, toma el cuchillo para untar el pan: Marguerite toma también un cuchillo, de manera defensiva.

Así empieza otra etapa en la vida de Roberto.

Atraído por la televisión, Roberto sale del baño y Marguerite aprovecha para ofrecerle dormir en el otro dormitorio de la casa. Él acepta, pero tiene miedo todavía no se siente seguro, por lo que bloquea la puerta.

Se ponen en práctica competencias interpersonales del Educador Social tales como: capacidad de resolución de problemas, toma de decisiones, compromiso ético, defensa de los Derechos Humanos y vocación para la enseñanza.

Marguerite toma la responsabilidad de la educación de Roberto. Le permite vivir en su casa y pide a la Directora de la Institución que le proporcione la historia del niño.

Esta lo hace, pero con reticencia, incluso llega a decirle que ve los titulares de los diarios anunciando que ella fue agredida, lo que demuestra cuán fuerte puede ser el sentimiento común para nuestra sociedad. Las creencias generalizadas, pueden más que nuestro juicio individual.

Marguerite comienza a trabajar en la educación de Roberto, le enseña a caminar con la frente alta, esto es parte de las competencias del Educador Social. Ir contra la costumbre establecida, hacerle saber al sujeto que él es un igual.

Le enseña a leer y escribir, cosa que hubiera tenido que obtener de la educación formal, si hubiera tenido oportunidad de hacerlo. Poder leer y escribir, le abre un mundo nuevo, su mente se transforma, se dio allí un acto educativo porque hubo vínculo, intencionalidad y transformación del ser.

En una escena, Roberto cae en su adicción de aspirar solventes. Marguerite lo ve haciendo esto y le dice que nunca más puede hacer eso, que en su casa hay reglas y que él deberá cumplirlas, si se quiere quedar. Esto demuestra que Marguerite pone límites, no tiene con Roberto una relación meramente afectiva, sino que está interesada en su verdadera recuperación. Pero cuando lo reprende, está fumando, los adultos tenemos una forma peculiar de entender nuestra adicciones socialmente aceptadas y de criticar las adicciones de los jóvenes.

Lo lleva a hacer las compras haciéndolo circular por lugares públicos, no en calidad de niño delincuente, sino en un ámbito en el que Roberto se siente respetado.

Le enseña el valor de comprar insumos y pagar por ellos. Le enseña a aceptar que algo no está a su alcance, cuando le dice que no pueden llevar un artículo porque es muy caro.

En la plaza, Marguerite le da dinero a un hombre por una lapicera que carece de valor, Roberto aprende que hay contenidos intangibles que pueden tener valor para las personas, fuera de las posesiones materiales. Le pregunta por qué pagó por esa lapicera, sabiendo que no tenía valor. Ella le contesta que lo que pagó fue la bonita historia que contó el hombre.

Cierta vez, Roberto se encuentra con “Cabelinho de Fogo” (el “jefe de la banda que abusó de él) quien lo sigue hasta la casa de Marguerite. Lo invita a unirse a su banda a lo que Roberto se niega. Cuando intenta robarle a Marguerite

su grabador, Roberto lo persigue, recibe otra paliza, pero recupera el grabador y lo trae de vuelta. Roberto está comenzando a romper la cadena de acontecimientos que pudieron hacer de él un delincuente de por vida.

La naturaleza política de la educación se expresa en la tarea del educador, de promover el pensamiento crítico de los sujetos, como afirma Freire, discutiendo la razón de ser de sus saberes. Cuestionando la realidad para que no sea aceptada como algo natural, sino como una construcción humana.

El primer libro que Roberto lee, es “20.000 Leguas de Viaje Submarino” de Julio Verne. Marguerite aprovecha esta situación, para llevarlo a conocer el mar. En el trayecto comparte con él una historia familiar en la que le muestra otra cara de la realidad, la que vivió ella con un padre amoroso.

Cuando van al fútbol, Roberto intenta huir ante la vista de un policía, una respuesta aprendida de muchos años de fugas y recapturas y de cometer delitos.

Ella le enseña que ahora las cosas han cambiado, puede acercarse a un policía en un espacio público y no tener que temer. Lo pone frente a un espejo y le hace ver que él es igual a cualquier otra persona, lo libra del estigma que él mismo se había impuesto por influencia de la sociedad que lo discriminó repetidas veces.

Cuando Roberto cree que Marguerite viajará a Francia y lo dejará en Brasil, siente nuevamente que su punto de apoyo falla y vuelve a las viejas conductas vandálicas. Se venga abriendo las canillas de la casa (una venganza infantil), y dejando correr el agua. Ella le pregunta si eso pasó o él lo provocó, a lo que él contesta que fue provocado y vuelve la cara, esperando un golpe. Tal es la regresión que le ha provocado su partida inminente. Pero Marguerite lo lleva con ella a Francia y allí continúa su educación.

Roberto es un adulto, a punto de volver a Brasil. Cuando vuelve, reconoce la casa en la favela, todo permanece igual en ese lugar, su madre haciendo el mismo trabajo de siempre, lo reconoce enseguida y le pregunta qué va a ser.

Él contesta que va a ser Profesor, su madre da gracias porque internarlo en la Institución fue una buena decisión.

Roberto no recrimina a su madre por haberlo internado cuando era un niño. Al contrario, le cuenta la historia de su vida, desde que quedó en FEBEM hasta ese día. Cumple un rol importante de todo educador, establecer una relación a través del lenguaje que, circulando entre él y su madre, fortalece los vínculos interpersonales, construyendo formas de pensar y entender.

Roberto vuelve a la Institución en la que fue interno y comprueba que todo está igual. Pero él pretende hacer una diferencia, ayudar a otros niños, romper la cadena de acontecimientos que determinaron que ellos estén ahí, transmitir educación, valores, buenas historias. Para eso estudia como Pedagogo.

En la escena en la que Marguerite se despide de la Directora de la Institución, cambia totalmente la visión inicial de ésta. Dice que cuando una madre deja a su hijo en la Institución, es porque perdió la batalla contra la pobreza. Ella comprende los motivos que tienen las madres. Siente empatía por ellas que tienen que apelar al asistencialismo del Estado para que sus hijos puedan vivir.

En esa escena, Marguerite dice que no puede concebir que un niño de 13 años sea considerado irrecuperable.

Ella vio en Roberto un desafío a su capacidad Profesional, pero los resultados trascendieron los objetivos, porque terminó siendo su madre.

Este no es el ideal en la relación sujeto-agente. No todos los sujetos pueden ser adoptados, aunque sintamos empatía con sus situaciones.

El Educador Social debe tener siempre clara la distancia óptima en su relación con el sujeto. Ésta no es directa, estará mediada por los contenidos culturales.

Definimos así dos lugares:

El del educador, que tiene la responsabilidad social de realizar acciones educativas. El del adolescente, que decide tomar parte de ese trabajo educativo que se le ofrece.

Los contenidos educativos y culturales, establecen el punto de encuentro entre sujeto y agente, dotando a la relación de una especificidad particular, lo que la diferencia de otro tipo de relaciones y la restringe a un terreno concreto: el

educativo. Por lo tanto, el triángulo Educador - Cultura - Sujeto de la Educación, encarna una relación típicamente pedagógica.

No fue así en la relación de Marguerite con Roberto. Había un componente afectivo que trascendió la relación pedagógica.

Bibliografía

Weber, M. (1993) *Economía y Sociedad Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. España

Domínguez, P., Lahore, H., Silva Balerio, D., (2012). *Itinerarios para Educadores Aproximación al Trabajo Socioeducativo con Adolescentes*. INAU-La Barca. Uruguay.

Silva Balerio, D., (2003) *Una Educación Social para el Uruguay*. INAME Centro de Formación y Estudios. Uruguay.

ADESU (2010) *Funciones y Competencias del Educador Social*. Asociación de Educadores Sociales del Uruguay.

García Molina, J. (2003) *Dar (la) Palabra Deseo, don y ética en educación social*. GEDISA Editorial. España.

Freitas, V., Rodríguez L., INÉS. (2016) Grabación de la entrevista a Educadoras Sociales. IFD.

Munne, F.(1992) *Psicosociología del tiempo libre* Trillas España.

Waichman, P.(1993) *Tiempo libre y recreación* Editorial CCS España

Antelo, E. (2005) *Educación: ese acto político*. Del Estante Editorial. Argentina.